

á ella los hijos de la isla; sino que la invocan en Cuba, Puerto Rico, Venezuela y Colombia, como lo atestiguan los exvotos recibidos de esos países y que no son escasos en número.

Á las inmediaciones de la ciudad de Puerto Príncipe en Cuba existía una aldea llamada Altagracia, con su capilla dedicada á la Santísima Virgen del mismo nombre. En el altar mayor se destacaba la imagen de la Señora tallada en madera. En la última guerra los insurrectos redujeron el pueblo á cenizas. Sin duda á esta imagen alude el Dr. D. Vicente de la Fuente en su Historia de la Santísima Virgen, pues personas distinguidas de Santiago de Cuba, de la Habana y de Cienfuegos no han sabido darme noticia de otra. Prueba también el culto que se rinde á Nuestra Señora de Altagracia el que en las Antillas y Méjico muchas señoras llevan su nombre.

La Santidad de León XIII, á fin de fomentar más el culto de la Santísima Virgen de Altagracia, otorgó que su festividad, que es el 21 de Enero, se celebrase en todo el arzobispado con oficio y misa propios y rito de segunda clase.

El venerable Prelado que rige actualmente los destinos de la grey dominicana, Ilmo. Sr. Dr. D. Fernando Arturo Merino, en correspondencia de 7 de Septiembre 1903 me decía: «Puede V. afirmar que en Santo Domingo se tiene plena fe en Nuestra Señora de Altagracia y que los datos que le he suministrado son verídicos.»

## CAPÍTULO XVIII

### María Libertadora (1) en la Martinica

En el grupo de las Antillas menores figura la isla de la Martinica, que pertenece á Francia y cuya área superficial es de 988 kilómetros cuadrados. Los marinos la distinguen desde lejos por tres picos, que se elevan sobre la cadena de montañas que la atraviesa en toda su longitud. De ellos el más vecino á la costa es el llamado Monte Pelado, que se eleva á 1350 metros sobre el nivel del mar. La tierra es fértil y produce todas las plantas de los trópicos. Ha sido muy castigada en diversas épocas por temblores y erupciones volcánicas, que han arruinado las poblaciones. Fresco está todavía en la memoria de todos el terrible cataclismo del 8 de Mayo de 1902, que redujo á escombros la ciudad de San Pedro, pereciendo miles de víctimas. Cuenta con unos 190.000 habitantes católicos, para cuyo gobierno reside en Fort de France, capital de la isla, un Obispo, sufragáneo del metropolitano de Burdeos.

«En la Martinica, me escribía con fecha 15 de Noviembre de 1903 el Ilmo. Sr. Dr. D. Maria Carlos Alfredo de Cormont, Obispo de la diócesis, hay una devoción particular y ardorosa á la Santísima Virgen. En muchas casas conservan su imagen bendita, delante de la cual hacen arder constantemente una lámpara. Infe-

(1) El título de la imagen en francés es *Notre Dame de la Délivrance*, que no tiene correspondencia exacta en castellano.

lices que mendigan limosnas de puerta en puerta, con los céntimos que recogen, prefieren comprar aceite para la lámpara de la Madre de Dios, antes que el pan que necesitan. Y debo asegurar de paso que la Martinica es profundamente religiosa, y las noticias que propalaron los periódicos sobre ciertos actos de impiedad pública, verificados antes de la erupción del Monte Pelado en 1902, son absolutamente falsas.»

Buen testimonio de la devoción de los habitantes de la Martinica para con la Reina del cielo es el culto entusiasta, que rinden á María Libertadora, cuyo origen coincide con la erección de la diócesis hecha en 1850 por Pío IX, el Papa de la Inmaculada. Fué preconizado como primer Obispo Monseñor Le Herpeur, antiguo Misionero de nuestra Señora de la Delivrance en Francia, el cual se apresuró á tomar posesión de la grey que el cielo le confiaba. Mas estando el navío, que le conducía, en alta mar, se levantó una furiosa tempestad que amenazaba sumirlo en los abismos. El cielo se cubrió de nubes negras, los relámpagos que las surcaban en zic-zac daban un aspecto tétrico y espantoso á la naturaleza, las olas se levantaban enormes como montañas. Tripulantes y viajeros habían perdido ya las esperanzas de salvarse, cuando el venerable Obispo invocó é hizo un voto á María Libertadora. Al punto amainó el viento, el mar quedó tranquilo, y brilló el sol en el firmamento. Pocos días más tarde abordaban sanos y agradecidos á las playas del puerto de San Pedro. En cumplimiento de su promesa, hizo venir de Francia una hermosa estatua de María Libertadora y le construyó espacioso santuario en Morne Rouge que dista siete kilómetros de San Pedro. Alentados los fieles con el prodigio alcanzado en la persona de su Pastor, hicieron de ese santuario el lugar predilecto de sus romerías. Allí iban á implorar las ternuras maternas de María los enfermos,

los afligidos, los desgraciados de todo género. Tanto creció esta devoción que el Papa Pío IX hizo coronar la imagen en su nombre el 8 de Diciembre de 1869.

Dignos de mención son dos prodigios realizados en épocas recientes. Con el violento ciclón de 1891 se desplomó completamente la torre, hundiendo en su caída la iglesia. Sólo quedaron intactos el pedestal y la estatua de Nuestra Señora. Á costa de grandes sacrificios se logró reconstruir el santuario. Mas el 30 de Agosto de 1902, el Morne Rouge fué teatro de una terrible erupción, la capilla fué envuelta por la corriente de lava. Sólo la imagen bendita quedó intacta.

El actual Prelado, fervoroso amante de Maria, se propone edificar un nuevo santuario, no ya en Morne Rouge, sino en el lugar llamado *Molino de viento* situado en la llanura que se dice *El Reducto*, por haber existido allí en tiempos anteriores una fortificación de la cual quedan vestigios. Allí se colocará la santa imagen librada de las catástrofes anteriores.